

Costa Rica: un sistema de partidos en recomposición

Manuel Rojas Bolaños ^(*)

Preámbulo

Desde las elecciones de 1994 el comportamiento electoral de los costarricenses ha sufrido importantes transformaciones. Hasta entonces el sistema de partidos era claramente bipartidista y el grueso del electorado se mantenía fiel a las dos formaciones partidarias que hundían sus raíces en la partición de la comunidad política que ocurrió en los años cuarenta del siglo pasado. Después de esas elecciones ocurrieron un conjunto de cambios que han sumido al sistema de partidos en un período de recomposición, sin que sea posible señalar con precisión su resultado final.

De un sistema bipartidista podría estarse avanzando hacia un sistema de pluralismo moderado, pero aún es temprano para asegurarlo. Lo que sí es posible afirmar es que ese tránsito ocurre en medio del descrédito de los partidos, que han transparentado su debilidad creciente como mecanismos idóneos para el procesamiento y la canalización de las demandas sociales y políticas, con la consiguiente disminución de la confianza ciudadana en ellos y la irrupción en los espacios políticos de organizaciones que demandan inclusión en la toma de decisiones, en condiciones similares a las que hasta ahora ha disfrutado el tradicional lobby empresarial.

Antes de continuar conviene hacer algunas advertencias. El análisis que aquí se realiza sobre la realidad política costarricense, se mueve en varios planos. En primer lugar, se trata de recuperar las tendencias observadas en el comportamiento electoral de la población, en los últimos años del siglo pasado y primeros del presente; en segundo lugar, se examina la situación actual y, finalmente, se señalan tres posibles escenarios de recomposición. En énfasis del trabajo, sin embargo, está colocado en la situación actual y los posibles cursos de desarrollo de los acontecimientos político partidarios.

La cambiante realidad a veces juega malas pasadas a los analistas, y los intentos de avistar el futuro fracasan. En un riesgo que debe asumir quienes, como el autor, se atreven a lanzar la mirada más allá del momento actual. El tiempo dirá si lo que aquí se dice gozaba de alguna validez.

1. Las señales

El comportamiento electoral había sido tan estable hasta 1994, que las conductas que se salían de lo esperado pasaban desapercibidas. Dos grandes partidos, Liberación Nacional (PLN) y Unidad Social Cristiana (PUSC), capturaban más del 95% de los votos, en un

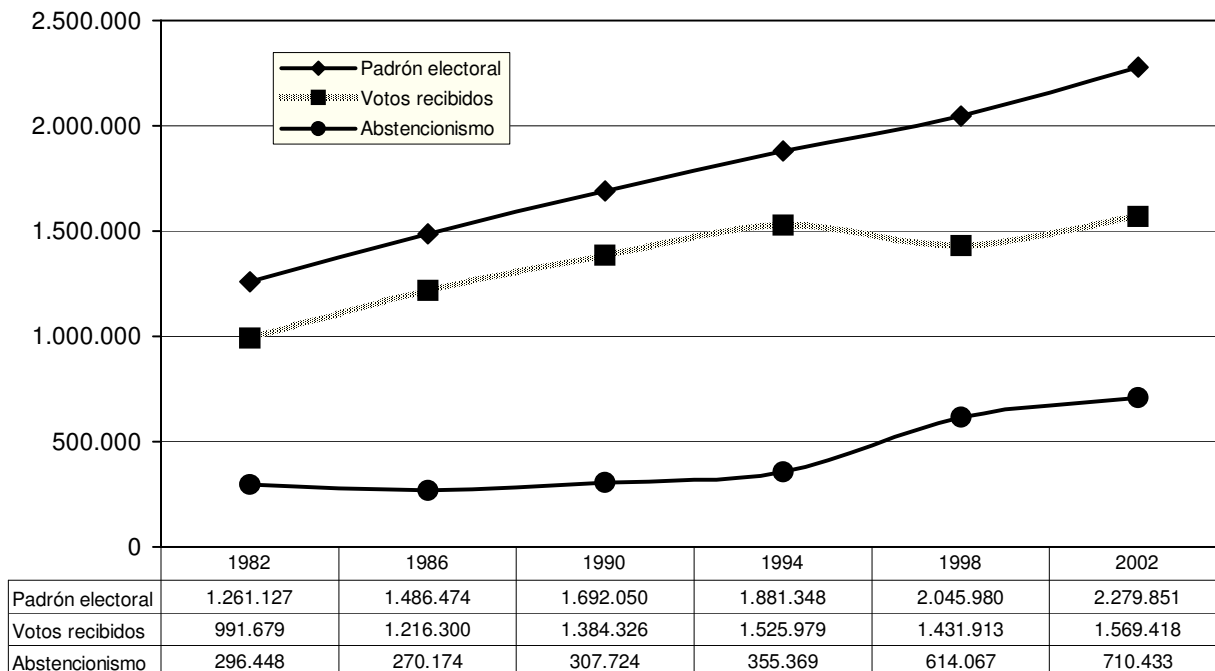
^(*) Sociólogo político, profesor de la Maestría Centroamericana en Ciencias Políticas de la Universidad de Costa Rica y profesor investigador de la Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica.

contexto de bajo abstencionismo, que oscilaba entre el 16,7% y el 21,4%, en el período 1962-1994.

Dentro de la cultura política costarricense, la participación electoral se consideraba un valor, cuando menos hasta mediados de los noventa. Por ejemplo, en una encuesta realizada por la Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica a finales de 1993, a una muestra estratificada compuesta por 1.250 personas (microempresarios, trabajadores por cuenta propia, pequeños productores agrícolas y empleados públicos de instituciones de salud y educación), el 85% afirmó haber votado en las elecciones de 1990, y de ese grupo el 40% indicó que lo hizo porque el voto es un derecho ciudadano, el 29% porque es la forma correcta de elegir gobernantes y el 14% por considerar que de esa forma se contribuye a la solución de los problemas del país (Sojo, 1995).¹

No obstante, en el horizonte se avistaban algunos signos de cambio, apenas perceptibles para observadores entendidos. A partir de las elecciones de 1982 se observaba una leve disminución del ritmo de crecimiento de los votos recibidos por los partidos políticos, con relación al padrón electoral y un leve aumento del abstencionismo, como puede observarse en el gráfico 1.

**Gráfico 1: padrón electoral, votos recibidos y abstencionismo, 1982-2002
(números absolutos)**



Fuente: Tribunal Supremo de Elecciones

No es sino hasta las elecciones del 1° de febrero de 1998, cuando se rompe abiertamente lo

¹ El 11% indicó que lo hacía porque el voto era obligatorio y el 6% restante alegó diversas razones.

que había sido la constante en el comportamiento electoral de los costarricenses desde los años sesenta: el abstencionismo se elevó 11,1% sobre su horizonte histórico. Estos sorprendentes resultados no fueron interpretados correctamente por las dirigencias de los dos grandes partidos; se minimizaron, se vieron como resultado de una coyuntura poco afortunada para las candidaturas en juego, sin percatarse de que se trataba de modificaciones más profundas.

En las elecciones presidenciales de febrero de 2002 el electorado se encargó de confirmar dramáticamente los cambios: ninguno de los candidatos contendientes logró obtener el 40% de los votos válidos exigidos por la legislación electoral vigente y el abstencionismo se elevó ligeramente en relación al porcentaje de la elección anterior, al pasar del 30,01% al 31,16%. Por primera vez en la historia política del país hubo que recurrir al mecanismo previsto en la Constitución para estos casos: una segunda elección popular entre las dos nóminas que recibieron más votos, el primer domingo de abril del mismo año.

Esta continuidad del abstencionismo en un nivel alto para lo que había sido el promedio en el conjunto de elecciones realizadas entre 1962 y 1994, ocurría en un contexto en donde el abanico de opciones se había ampliado con la aparición de nuevos partidos, lo que hace pensar que se trata de alteraciones en la cultura política. El valor concedido al acto de votar parece haber perdido trascendencia para sectores importantes de la población, sobre todo para las personas menores de 40 años, donde se localiza el grueso de quienes se abstienen.

En la segunda vuelta, celebrada el 7 de abril, resultó electo el candidato del Partido Unidad Social Cristiana, Abel Pacheco, con el 57,95% de los votos emitidos; pero con un abstencionismo del 39,8%. Los sondeos de opinión indican claramente que buena parte de quienes votaron por Pacheco, lo hicieron por sus calidades personales y no por la simpatía o pertenencia al PUSC. En los resultados de las elecciones de 2002 la influencia del factor “candidato” fue mucho mayor que la del factor “partido”.

2. La oscilación de las simpatías

Algunos acontecimientos ocurridos entre 1994 y 2000 parecen haber servido de catalizadores para que el descontento ciudadano creciera y finalmente aflorara. Acontecimientos como la crisis del Banco Anglo Costarricense de 1994, el más antiguo de los bancos del país, nacionalizado en 1948, que tuvo que cerrar sus puertas debido a inadecuadas operaciones crediticias y financieras, donde aparecían personas vinculadas a los dos grandes partidos políticos; el llamado Pacto Figueres Calderón, un intento de establecer una agenda bipartidista de cambios estructurales, cuyos primeros resultados fueron un aumento de la conflictividad social, como la huelga de los educadores de 1995, que dejó a este importante sector gremial frustrado, porque pese a las enormes movilizaciones que se realizaron, el gobierno de ese entonces rechazó las demandas planteadas. La frustración de los educadores, su desencanto con los partidos, debe haberse transmitido a los estudiantes, sobre todo los de enseñanza secundaria, con implicaciones en los resultados de las elecciones de 1998 y las de 2002.

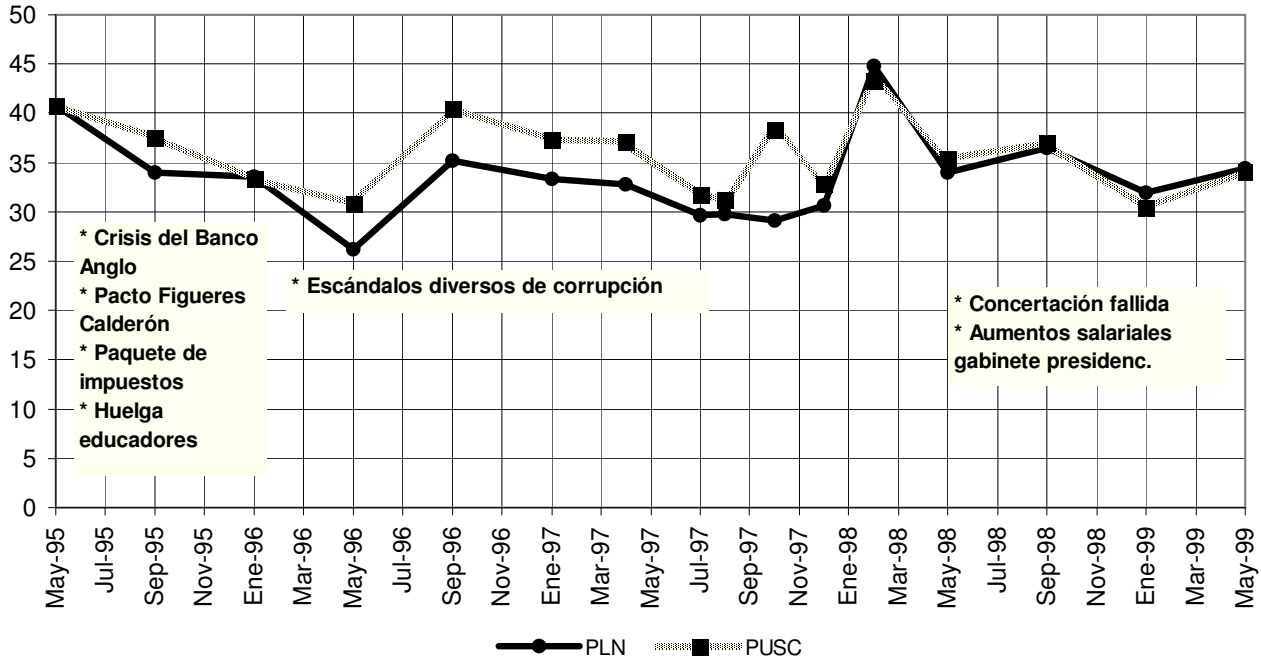
A esos acontecimientos habría que agregar el fallido intento de concertación de 1998, que

despertó grandes expectativas, pero que fue mal conducido y terminó mal, porque el gobierno quiso imponer su agenda, pese a las declaraciones de apertura, y el partido de oposición, Liberación Nacional, no le dio importancia al proceso. Nuevamente los partidos perdieron una oportunidad para restablecer la sintonía con las inquietudes ciudadanas. Finalmente, el llamado “Combo del ICE” en el año 2000, un intento de apertura del Instituto Costarricense de Electricidad (ICE), entidad estatal que maneja la producción de energía eléctrica y las telecomunicaciones, precipitó un movimiento de protesta ciudadana que se extendió por todo el país y puso en jaque al gobierno y a los partidos políticos. Un movimiento que, además, hizo evidente las insuficiencias del sistema político en el enfrentamiento de cierto tipo de conflictos sociales, y la necesidad de desarrollar mecanismos de participación complementarios a la representación política.

En el gráfico 2 pueden observarse, a través de las mediciones hechas por las encuestas de la empresa UNIMERRI, los efectos de los cambios en el escenario político, sobre los partidos en el período 1995-1999. La crisis del Banco Anglo, el paquete fiscal, el pacto Figueres Calderón y la huelga de educadores, indudablemente que tienen influencia en el descenso de los niveles de simpatía hacia el PLN y el PUSC, desde mediados de 1995 hasta la primera mitad del año siguiente. La medición de setiembre de 1996 indica un ligero repunte en las simpatías, colocándose el PUSC, entonces en la oposición, por encima del PLN. Los escándalos sobre corrupción hacen descender nuevamente la “popularidad” de ambos partidos, prácticamente hasta finales de 1997, cuando el calor de la campaña parecía haber vuelto las cosas a su normalidad. Sin embargo, los resultados de las elecciones de 1998, mostraron claramente que los acontecimientos señalados no pasaron en vano.

Es en este período cuando los elementos diferenciadores del perfil de los dos grandes partidos terminan de perderse, fenómeno particularmente agudo en el caso del Partido Liberación Nacional, que abandonó finalmente el reformismo que lo caracterizó. Por obra y gracia de los programas de ajuste estructural, los gobiernos de ambos partidos en el período 1982-1998, comenzaron a aplicar políticas macroeconómicas similares, al mismo tiempo que el norte social se desdibujaba y la corrupción política aumentaba.

Gráfico 2: evolución de simpatías manifiestas hacia el PLN y el PUSC, 1995-1999 (porcentajes)



Fuente:

Después de las elecciones nuevamente las simpatías bajaron hasta enero de 1999, pero a partir del primer semestre de ese año el PLN comenzó a tomar cierta distancia del PUSC, como puede observarse en el gráfico 3. La coyuntura del “Combo del ICE”, a pesar de la crítica que generó hacia los dos partidos, aparentemente no había perjudicado tanto al PLN; aunque el trasfondo de malestar seguía latente, esperando una nueva oportunidad para manifestarse.

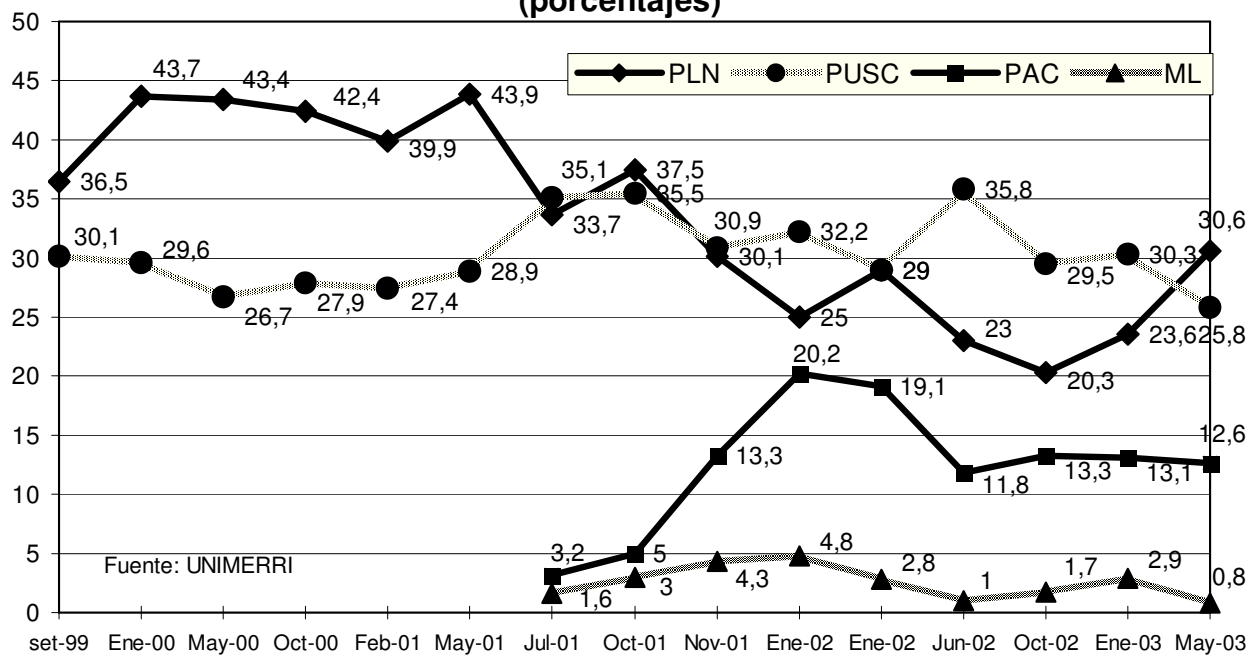
La definición de candidaturas en ambos partidos parece que provocó un nuevo cambio en la situación, porque el PUSC comenzó a ascender y el PLN a bajar. En un contexto donde las diferencias entre partidos se desdibujaban, la figura del candidato tenía necesariamente que convertirse en un elemento importante para la definición del voto y en ese punto el PUSC llevaba las de ganar, porque su candidato transmitía una imagen atractiva para los electores, incluso su enfrentamiento con el principal líder del Partido lo hacía aparecer como distante de los políticos tradicionales. Aunque en sentido estricto no lo era, jugaba el rol de *outsider*, en un momento en que los políticos de vieja escuela no pasaban precisamente por su mejor momento.

A esto habría que sumar el debilitamiento de las lealtades partidarias del pasado: el desencanto y la frustración aflojó los lazos partidarios de las generaciones adultas e impidió la identificación partidaria de diversos sectores jóvenes de población, sobre todo en áreas urbanas.

Ese escenario también era propicio para el surgimiento de una tercera fuerza electoral, como efectivamente sucedió. El Partido Fuerza Democrática, que agrupaba a sectores de la vieja izquierda, y que había jugado un papel relevante en los sucesos relativos al “Combo del ICE”, no supo aprovechar adecuadamente la situación, se enfrascó en un conflicto interno que provocó la división y el consecuente fracaso electoral.

Dos partidos nuevos lograron capitalizar relativamente el descontento; por un lado el Partido Acción Ciudadana (PAC), fundado por un ex ministro y exdiputado del PLN, Ottón Solís, cuyo ascenso fue vertiginoso en los últimos meses de la campaña electoral de 2001-2002. Con un mensaje centrado en la ética en la función pública, Acción Ciudadana logró atraer las simpatías de un importante sector del electorado, sobre todo en áreas urbanas. Por el otro el Partido Movimiento Libertario (ML), un grupo abiertamente antiestatista, que había logrado elegir un diputado en 1998, cuyas actuaciones en la Asamblea Legislativa captaron el interés de los medios de comunicación y de un sector del electorado urbano, fundamentalmente.

Gráfico 3: partido político con el que simpatiza, set. 1999-may. 2003
2003
(porcentajes)



Fuente: UNIMERRI

Nota: en enero de 2002 se realizaron dos mediciones

Además de la novedad de una segunda vuelta, el proceso electoral de 2001-2002 arrojó una composición diferente de la Asamblea Legislativa: desapareció el monopolio mantenido por los dos grandes partidos históricos. El PUSC solamente obtuvo 19 curules, el PLN 17, el PAC 14,² el Movimiento Libertario 6 y el Partido Renovación Costarricense una.³ Del

² A menos de un año de haber iniciado la labor parlamentaria, el PAC sufrió una división. Seis diputados se separaron del Partido alegando la imposibilidad de trabajar dentro del marco de un código de ética demasiado rígido. Sin embargo, en el fondo la división parece ser el producto de un agrupamiento que ocurrió como

bipartidismo se había pasado a una situación de pluralismo moderado, porque los diecisiete partidos restantes que postularon candidatos no lograron elegir ni un solo diputado.

3. Un país sin rumbo

El contexto en el cual intentan sobrevivir los partidos, es el de un país sin rumbo. El gobierno actual muestra carencias graves en este plano, pero no se trata de un problema gubernamental sino que va más allá: toca al conjunto de la sociedad. No hay un debate nacional sobre el rumbo del país; las discusiones giran alrededor de propuestas de corto plazo, forjadas a partir de visiones particulares de grupos y de sectores. No hay perspectivas de mayor alcance ni por parte de los partidos políticos representados en la Asamblea Legislativa, ni por las cámaras empresariales, ni por los sindicatos, aunque durante 2003 algunos grupos de la sociedad civil han comenzado a moverse en esa dirección. El planteamiento elaborado conjuntamente por la Cámara de Exportadores de Costa Rica, algunos sindicatos del sector público y el Consejo Nacional de Cooperativas, denominado “Tercera República”, ha adquirido cierta notoriedad debido a su inclusión en los acuerdos firmados por el gobierno con los sindicatos, que puso fin al conflicto iniciado por los trabajadores del ICE en el primer semestre de 2003; pero todavía su enunciación es preliminar y no hay una discusión pública sobre su contenido.⁴

En los partidos políticos estas carencias son notables. Antes el PLN representaba algo distinto en materia de política económica y social a las fuerzas políticas que luego condensaron como PUSC. Hoy esa diferencia es un tanto sutil, por no decir inexistente. Los equipos que manejan la política económica en los gobiernos de ambos partidos tienen criterios similares, tanto es así que han dejado de tener partido de ubicación y aparecen en uno u otro gobierno, independientemente de quién está en la Presidencia de la República. Esa ha sido la historia de algunos de los ministros de hacienda y de los presidentes del Banco Central.

La propuesta del PAC no termina aún de perfilarse, en buena parte porque la dirigencia está sumergida en el caldo de la lucha contra la corrupción y el despilfarro. Lo cual no está mal, pero es insuficiente para movilizar a electores desencantados. Además, este Partido sufrió la división de su fracción legislativa, lo cual necesariamente erosionó el apoyo de una parte de los electores que votaron por esa fórmula en el 2002. El Movimiento Libertario, el más ideológico de los partidos representados en la Asamblea Legislativa, si tiene una propuesta global: sociedad regulada por el mercado y estado mínimo. Sin embargo, sus planteamientos extremos solamente interesan a un número cada vez menor de votantes. Finalmente, la antigua izquierda está desaparecida; cuando menos no se perciben señales de actividad por esos rumbos.

respuesta al descontento con el PUSC y el PLN, de sectores con visiones a veces divergentes sobre la política y el quehacer legislativo.

³ También el Movimiento Libertario sufrió la separación de uno de sus diputados en el mismo período.

⁴ En los últimos meses de 2003 se dio a conocer la iniciativa impulsada por la Sede Académica de la FLACSO en Costa Rica, UNICEF y la Fundación Adenauer, “Diálogos sobre el bienestar”; además, comenzó a reunirse un grupo de intelectuales, profesionales y empresarios, con la idea de lanzar a la discusión pública una propuesta denominada “Agenda 2010”.

En estas condiciones, no es de extrañar que la negociación en pos de un tratado de libre comercio con los Estados Unidos, se convirtiera en el punto de condensación de inquietudes alrededor del destino del país; pero la discusión no ha sido suficientemente inclusiva ni ha apuntado hacia lo esencial: el país que queremos en las próximas tres décadas. En ausencia de una definición de país, de una matriz de desarrollo en la cual insertarse, el tratado va a jugar necesariamente el papel de elemento estructurante de la sociedad costarricense, seguramente con consecuencias positivas pero también negativas en términos de desarrollo social.

Si los partidos están desdibujados, esquizofrénicamente consumidos en una lucha electoral prematura, no debe extrañar que la confrontación política en 2003 hay discurrido entre el gobierno, los grupos empresariales y los gremios. Cada uno de ellos presume de representar los intereses del país o de esa entelequia llamada sin más, “pueblo”. A veces pareciera que se está avanzando hacia una especie de neocorporativismo, sobre el telón de fondo de actores ausentes o con escasa representación, como es el caso de los asalariados del sector privado o el campesinado. En todo caso se trata de negociaciones y acuerdos separados, no articulados a ninguna propuesta global sobre el rumbo del país.

Los empresarios, acostumbrados a una solitaria posición de influencia en el ámbito gubernamental, sobre todo en lo relativo a la conducción de la política económica, han reaccionado airados ante lo que consideran una creciente e indebida influencia de algunos de los sindicatos del sector público.⁵ En ese sentido, la aparición de nuevos actores en un tinglado neocorporativista, podría significar un equilibrio de fuerzas y de influencia en las esferas de decisión de política pública. El peligro que entraña es la institucionalización de mecanismos donde el ciudadano de a pié queda fuera de un juego en el cual los participantes son empresarios y sindicatos del sector público, estos últimos amalgamados con jerarquías institucionales y empresas privadas ligadas a esas instituciones. La política podría terminar en una lucha entre grupos relativamente autónomos, algunos escasamente representativos, con poca o ninguna democracia interna, que hacen valer sus intereses en contra de otros grupos, tratando cada uno de ellos presentarse como el defensor de los intereses nacionales.

Ciertamente, hoy en día, aun con partidos funcionando adecuadamente, hay una necesidad de instancias y mecanismos complementarios --que no sustitutivos-- a la representación política, donde la sociedad civil haga oír su voz. Los partidos deben renunciar a sus pretensiones de mantener el monopolio del manejo de la política y acostumbrarse a mantener relaciones más fluidas con la sociedad civil. Esta democracia tiene que avanzar hacia una combinación de la representación con la democracia directa en los ámbitos en que corresponda. Las comisiones mixtas legislativas, que se han puesto de moda después del movimiento anti “Combo del ICE”, no son la solución a las demandas de mayor participación ciudadana más allá de la elección de autoridades. La idea es interesante, pero la integración

⁵ La reacción ante los acuerdos del gobierno con los sindicatos del sector público, que incluía el establecimiento de una comisión de alto nivel del Gobierno (representado por los ministros de la Presidencia y Trabajo y algún otro jerarca, según corresponda) para tratar “temas de agenda de interés nacional de los sectores sociales ; entre ellos, el tratado de libre comercio con Estados Unidos, fue sumamente violenta.

de estas comisiones, tal y como ha sido hasta ahora, parecen estar destinadas a fortalecer la construcción del escenario neocorporativista.

Los partidos costarricenses, sobre todo el PUSC y el PLN, están afectados por el fenómeno global de crisis de la política y de los mecanismos de representación; pero también su situación actual obedece a causas internas que, como se ha señalado, tienen que ver con su funcionamiento, con la pérdida de sintonía con lo social, con el aumento de la corrupción política y con la agudización de los conflictos internos debido al personalismo imperante y a la pérdida de los idearios del pasado. Además, los partidos mayoritarios no han asimilado los cambios sufridos por la sociedad costarricense, en aspectos tales como la composición etaria, la estratificación social, la distribución espacial, la estructura de ocupaciones, las escalas de valores, los hábitos y los patrones de consumo, los mecanismos de socialización y las redes de relaciones interpersonales. Cambios que provocan evaluaciones ciudadanas sobre los partidos y los políticos desde ópticas muy diferentes a las del período anterior, y que, por tanto, modifican las formas de relacionarse con ellos.

Las elecciones de alcaldes municipales, celebradas por primera vez a finales de 2002, con escasa participación ciudadana, son un indicador de la incapacidad de los partidos políticos de funcionar en circunstancias diferentes a las elecciones nacionales. El aparente resurgimiento bipartidista, porque los dos partidos tradicionales eligieron a la mayoría de sus candidatos, se debió al funcionamiento de las antiguas dirigencias locales, que todavía son capaces de movilizar sus clientelas. Sin embargo, los nuevos partidos, como el PAC, tampoco mostraron capacidad para actuar fuera del escenario nacional, precisamente porque en la mayoría de los casos carecen de organización local.

4. ¿Cambios en el sistema?

Como se señalaba al inicio de este trabajo, es temprano para llegar a conclusiones definitivas. Es indudable que en el muro de la otrora inexpugnable fortaleza del bipartidismo se abrió un boquete. El tamaño de ese boquete se ha reducido pero no se ha cerrado. Como puede observarse en el gráfico 3, Liberación Nacional, a pesar de las expectativas que provocó la habilitación de Oscar Arias para buscar la candidatura presidencial con vistas a las elecciones de 2006,⁶ con costos rebasa el 30% de las simpatías, y el PUSC mantiene una importante base electoral. Sin embargo, el PAC a pesar de todos los problemas enfrentados en los últimos doce meses y una cierta indefinición programática, ha logrado crear una base partidaria nada despreciable: aproximadamente el 13% de las simpatías manifiestas. El Movimiento Libertario ha perdido simpatizantes, seguramente debido a su rigidez ideológica, pero seguirá presente en la arena política, como expresión de una corriente de pensamiento que actualmente es minoritaria en el país.

¿Cuáles son los escenarios probables? El primer escenario es el de una recomposición del bipartidismo tradicional, es decir la recuperación de los dos partidos distintivos del período anterior: Liberación Nacional y Unidad Social Cristiana. Otros partidos ocuparían una

⁶ La Sala Constitucional, en abril de 2003, acogió favorablemente un recurso de inconstitucionalidad contra la reforma a la Constitución Política realizada en 1969, que prohibió la reelección presidencial.

posición secundaria, como también había sido la característica en el pasado. ¿Es posible una recuperación del PLN y del PUSC? Seguramente Liberación Nacional experimentará un resurgimiento, si la candidatura del Expresidente Arias termina de concretarse, que le colocará en posición de ganar las elecciones de 2006. Pero el resurgimiento en mucho será artificial, puesto que no responderá una renovación programática y organizativa que lo acerque nuevamente a las inquietudes y demandas de la ciudadanía. La cúpula del Partido, copada por adeptos del Expresidente, quien manifestó cierta reticencia a la celebración del congreso ideológico que era el centro del proyecto renovador que impulsaba un importante sector social demócrata, seguramente intentará armar un planteamiento que no establezca rígidos lineamientos a la administración encabezada por Arias. La renovación del perfil partidario se hará entonces a medias, puesto que lo que interesa es el triunfo de Arias en las próximas elecciones nacionales; un triunfo lo menos amarrado posible a planteamientos programáticos de tradición social demócrata. Sin embargo, en esas condiciones, dicho triunfo también podría ser el “canto del cisne” del Partido, puesto que un gobierno encabezado por Arias, como ya sucedió en los años 1986-1990, tendería a seguir su propio rumbo, desvinculado de la estructura partidaria que le habría servido solamente de escalera para el ascenso a la presidencia de la República.

La recuperación del PUSC es un poco más complicada. Su situación es ambigua: está y no está en el gobierno. Eligió al Presidente Pacheco, pero la vinculación con el gobierno es muy débil, debido al distanciamiento ocurrido entre aquel y el dirigente más importante del Partido, el Expresidente Calderón Fournier. El PUSC dispone de una estructura a nivel nacional, pero carece de figuras capaces de enfrentar con algún grado de éxito a Arias y al PLN en la carrera por la presidencia de la República; pero no puede quedarse trabado y resignarse a una derrota contundente, que amenazaría la supervivencia del Partido en los siguientes años, sobre todo por la seria disminución de los fondos provenientes del financiamiento estatal que podría sufrir.⁷ Seguramente la dirigencia nacional, encabezada por Calderón Fournier, hará algún movimiento tendiente a situarse en mejor posición que la actual.⁸ Ya se produjo un acercamiento con el gobierno, buscando adquirir influencia para rectificar su rumbo, proporcionándole el “manejo político” que le falta, como lo ha señalado Calderón. Ese acercamiento dio como resultado algunos en las cúspides de instituciones claves para mantener las clientelas electorales.

Este escenario supone, además, que el PAC no solamente no logra remontar su nivel actual, sino que sufre una fuerte erosión que le deja en un tercer lugar, pero muy alejado de los otros partidos. Es decir, que pasa a ser uno de los llamados “partidos minoritarios”.

La Asamblea Legislativa quedaría nuevamente en manos del PLN y del PUSC, con una leve ventaja del primero y con unos cuantos diputados de agrupaciones pequeñas.

El segundo escenario también es de recomposición del bipartidismo, pero con base en un PLN fortalecido con la candidatura de Oscar Arias y un Partido Acción Ciudadana que logra ensamblar una propuesta que atrae la adhesión de sectores disidentes del PLN y del PUSC,

⁷ Que se otorgan de acuerdo al número de votos obtenidos.

⁸ En última instancia se podría considerar una nueva candidatura del Expresidente Calderón, pero los riesgos de una derrota son elevados.

además de las y los electores independientes. No logra ganar las elecciones, pero se convierte en la segunda fuerza electoral del país, con un porcentaje aproximado del 30% del total de los votos. Esto supone un cambio radical en la acción del PAC; el líder Solís asume un papel de mayor preponderancia, está presente en todos los ámbitos políticos de interés nacional y el Partido logra montar una plataforma coherente, donde lo ético sigue jugando un papel destacado, pero en adecuado equilibrio con planteamientos sobre los diversos problemas nacionales. Además, logra articular una dirigencia local fuerte y afinar el mecanismo de selección de candidatos a cargos de elección, asegurándose un acatamiento a las directrices del Partido que impida divisiones como las ocurridas en 2003.

En este escenario el PUSC no logra superar con éxito la actual situación de impasse, pasa a un tercer lugar y entra en una situación de descomposición acelerada.

El tercer escenario es de rompimiento estructural del bipartidismo: el PLN y el PUSC se mantienen como partidos importantes; el PAC condensa como partido, en un segundo o tercer lugar, pero con porcentajes de votación similares o más altos que los logrados en las elecciones de 2002. En esas condiciones es posible que nuevamente haya que ir a segundas elecciones. Supone, al igual que en el escenario anterior, un importante salto cualitativo por parte del PAC y una respuesta del electorado a la candidatura del Expresidente Arias no tan entusiasta como se pensaba, sobre todo antes del movimiento anti “combo del ICE”. Además, presupone que el PUSC logra montar un esquema atractivo para las elecciones de 2006, con un buen candidato (o candidata); presupone además, que el gobierno de Pacheco logra en el último año de su mandato, conservar niveles aceptables de popularidad. No gana las elecciones, pero se mantiene en un segundo o tercer lugar, en niveles parecidos a los otros partidos.

Este último escenario parece el más probable de realizarse, con un cierto grado de incertidumbre sobre los resultados finales, a pesar de la fortaleza accidental del PLN.

Todos los escenarios presuponen, además, que el abstencionismo se mantendrá en niveles similares a los alcanzados en las elecciones de 1998 y 2002. No ha ocurrido ningún cambio en el esquema político que haga pensar que el entusiasmo aflorará y el abstencionismo se reducirá. Las esperanzas colocadas en una Asamblea Legislativa pluripartidista no se han cumplido y, como se señaló, el votar ha dejado de ser un valor incuestionable para un sector importante del electorado, compuesto en buena parte por jóvenes. Por ejemplo, en la primera vuelta de las elecciones generales de 2002, el 47% de los abstencionistas son menores de 35 años y 59% menores de 40 años.

¿Qué implicaciones tendría una recomposición como la señalada para el régimen político? Una estabilización del escenario tripartito significa de alguna manera el fin del presidencialismo de mayoría y su conversión en uno pluralista, donde las reglas de juego, tanto en la conformación de gobiernos como en la relación entre poderes, tienen que sufrir cambios radicales, so pena de caer una situación de ingobernabilidad. Quizá habría llegado el momento de revisar el papel del parlamento y discutir seriamente si es necesario avanzar hacia un régimen de presidencialismo parlamentarizado o de semiparlamentarismo. Un cambio político que necesariamente afectará a los partidos, la elección de diputados y la participación ciudadana en general.

La observación atenta de los acontecimientos, su lectura cuidadosa, no atada a esquemas del pasado ni empujada por una prisa que puede trastornar el correcto entendimiento, nos ayudará, como sociedad, a tomar decisiones oportunas y realizar los cambios que esta democracia necesita para su fortalecimiento y desarrollo.

Bello Monte, Costa Rica, noviembre de 2003.

Bibliografía

Sojo, Carlos, *La sociedad después del ajuste: demandas sociales, reforma económica y gobernabilidad en Costa Rica*. San José: FLACSO Costa Rica, 1995.

Tribunal Supremo de Elecciones (2001). *Estadísticas del sufragio 1998*. San José: Tribunal Supremo de Elecciones.

Unimer Research International/La Nación, *Estudios de opinión, 1995-2003*.